

ARQUITECTURA MILITAR, SOCIAL E INDUSTRIAL EN LA LORCA DEL SIGLO XX: UN CANTO A LA ESPERANZA

MILITARY, SOCIAL AND INDUSTRIAL ARCHITECTURE IN THE LORCA OF THE TWENTIETH CENTURY: A SONG OF HOPE

* Luis Martínez Reche

En la arquitectura industrial la belleza radica en la verdad.
En ella no hay nada parasitario o superfluo. El concepto de belleza está en su razón de ser.
(*El guardián del fin de los desiertos*. Perspectiva sobre VALENTE).

PALABRAS CLAVE

Cuartel Sancho Dávila
Universidad de Cornell
Aljibe
Cocina de tropa
Pabellones
Trovero
Bloques prismáticos
Plaza de Abastos
Fábrica de cemento HOLCIM

KEY WORDS

Sancho Dávila Barracks
University de Cornell
Cistern
Troop kitchen
Pavilions
Trovero
Prismatic blocks
Supply Square
HOLCIM cement factory

RESUMEN

Mi breve incursión es para tratar de exponer la idea de que en toda actividad donde se emplean recursos públicos, permite otra forma de gestión si nos salimos del corto plazo. Esa estrechez no solo visual sino motivada la mayoría de las veces por intereses personales, hace pensar que otro camino es posible. Valgan los ejemplos expuestos sobre cómo se gestionó el terreno del acuarrelamiento Sancho Dávila, o el escaso interés por mantener dos silos de hormigón en la antigua fábrica de cemento situada en la entrada a Lorca por la carretera de *Caravaca*.

ABSTRACT

My brief foray is to try to expose the idea that in any activity where public resources are used, another form of management is possible if we leave the short term. That narrow visual not only motivated most of the time by personal interests, suggests that another way is possible. The examples presented on how the land of the Sancho Dávila quartering were managed, or the low interest in maintaining two concrete silos in the old cement factory located at the entrance to Lorca by the Caravaca road.

* Aparejador de letras / pirlampasreche@gmail.com

1. EL REGIMIENTO

En la revista local *Tontolín*, semanario ilustrado de publicación dominical, de fecha 4 de mayo de 1919, aparece dentro de una combinación informativa de noticias cortas lo siguiente:

En los terrenos adquiridos al efecto, han dado comienzo las obras de replanteo para la construcción del cuartel que ha de albergar al Regimiento de Infantería de España, recientemente destinado a esta población.

Y ya en el rincón cerrando página, otra noticia, de carácter publicitario:

PIEDRAS PARA ENCENDEDORES: Se venden a 15 céntimos una, en las librerías de Montiel.

Una institución creada hace cientos de años, 1682, contribuye a fomentar e incrementar la actividad económica de Lorca. Nos referimos al Regimiento de Infantería Mallorca 13, conocido también como Acuartelamiento Sancho Dávila, que finalmente es disuelto el 29 de diciembre de 1995, cuando lo mandaba el teniente coronel Ángel Yuste Cañas en sustitución del coronel Payo que estaba enfermo.

A lo largo de estos años y hasta que desapareció recibió diversos nombres: el *Invencible*, *Tercio Nuevo de la Armada y del Mar Océano*; *Regimiento de la Santa Cruz...*, aunque si algo permanece durante muchos años es el de Regimiento de Infantería Mallorca, cambiando el número, del 12 al 13. Así hasta el año 1936 que se disuelve en los inicios de la Guerra Civil.

El 15 de marzo de 1921 y en terrenos donados por el Ayuntamiento de Lorca se iniciaron las obras del acuartelamiento. Los pabellones varían en el tamaño, no así en el diseño, con bloques prismáticos monolíticos, propios de la arquitectura militar aunque de gran calidad. El concepto de búnker no pasa desapercibido al observador atento, considerando que el proyectista estaba más influenciado por el criterio de aguante y resistencia antes que por los órdenes arquitectónicos. Terminó su construcción en el año 1924 bajo la dirección del capitán de Ingenieros Luis Melendreras Sierra y otros militares de alta graduación. Pero antes de su construcción definitiva en el emplazamiento del barrio de San Cristóbal, se ubicó con carácter provisional en el Colegio de la Purísima, en el edificio de la Zona y en el convento de la Merced (Lám. 1).

Al comienzo de la Guerra Civil, el Gobierno empezó un programa de modernización del Ejército y como consecuencia el acuartelamiento de Lorca se disolvió trasladándolo a Alcoy. Posteriormente se ubicó un Regimiento Mixto de Artillería mandado por el comandante Luis Falcón Segura. Reagruparon unidades y en el cuartel se creó la Escuela Popular de Artillería. Tras unos meses de reacondicionamiento y reformas, los primeros oficiales artilleros desfilan por la Corredera en marzo de 1937. Un mes

después se constituye la base de artillería para la formación de las dotaciones de artilleros de las nuevas baterías de cañones rusos que llegan a Lorca. Después de la guerra, la sede del Regimiento de Artillería Mallorca 13 es tal como se le conoce hasta su desaparición. En 1974 el regimiento recibió la Medalla de Oro de la Ciudad (Lám. 2).

Lámina 1. Vista aérea del cuartel. El pabellón de mando en primer término, la distribución de los pabellones a continuación, departamentos de servicios varios; al fondo a la derecha la edificación aislada conocida como «casa del capitán» y detrás el grupo de aljibes. Fecha, noviembre de 2004.



Lámina 2. Casa del Capitán, año 2005.

Los pabellones son de estilo ecléctico, de aspecto austero como corresponde al uso para el que fueron diseñados. De aspecto sólido y formas geométricas puras, parecen edificios destinados a eternizarse. Pero ya entrado el siglo XXI, en pleno auge de la construcción y con el afán de cambiarlo todo, el destino de esta gran superficie (de 6.500 m² en el jardín de la fachada principal y 40.000 m² de lugar ocupado por los pabellones y destinados a la futura Universidad, y otros 30.000 m² donde se proyectó el parque ya en la zona norte) se decidió, y posiblemente antes de su disolución definitiva a finales del año 1995.

Los acuerdos de lo que se trató en docenas de reuniones donde intervenían las partes interesadas, Ayuntamiento, funcionarios y el Ejército, nunca se sabrán en toda su extensión y detalles. Ni incluso si se llegó a resultados que satisficieran a todas las partes. Si el Ayuntamiento encabezado por su alcalde Miguel Navarro «engañó» a los militares o al revés. El caso es que en el año 2004 ya estaban prácticamente levantadas dos de las torres más altas destinadas a viviendas (Lám. 3).

La disolución del Regimiento fue un golpe emocional para los ciudadanos de Lorca acostumbrados a ver a los soldados en los diferentes reemplazos integrados en la vida de la ciudad. Contemplar las largas colas que se formaban llegada la hora de recogerse caminando por las calles céntricas de la Corredera, Lope Gisbert, cruzando el puente del barrio, y así por la calle Mayor aproximarse al cuartel. En el año 1975 había dos batallones con tres compañías de fusiles, una mixta mecanizada y una Plana Mayor de Mando cada una, cinco compañías por batallón, o sea diez compañías con lo que en fuerza de revista eran más o menos unos mil o mil cien efectivos humanos, mandos incluidos. Descontando permisos, es posible que hubiera permanentemente unos 800 o 900. Mucha gente joven comiendo, bebiendo, viviendo, enamorando y enamorándose en suma de las chicas y chicos lorquinos.

En el patrimonio sentimental de una sociedad pesa la desaparición de una actividad con tantos años a sus espaldas. El jardín de la fachada principal se salvó milagrosamente de la reforma a la que querían someter en ese afán de cambio, porque a tenor de las conversaciones con la empresa encargada de la construcción de la Universidad su transformación se daba casi por hecha. No se pudieron salvar en cambio los enormes aljibes –cinco– situados al fondo. Unos cuerpos cilíndricos semienterrados, de tres o cuatro metros de profundidad y unos ocho o diez de diámetro. Se salvó una garita de vigilancia, testimonio de su utilidad y también el pabellón de mando (Lám. 4 y 5).

Y además en una decisión que creemos fue totalmente desacertada, se demolieron el resto de los pabellones. Nunca se sabrá cómo habrían reaccionado a las dos acometidas de los terremotos de mayo del 2011. Ni tampoco entenderemos por qué cambiar unos edificios en aparente buen estado, de estructura sólida y resistente, por otros de diseño actual, pero con una calidad y aspecto –al menos en apariencia– que en nada guarda parecido



Lámina 3. Las dos torres más altas destinadas a viviendas están recién terminadas –la estructura– y delante se trabaja en la estructura de otros bloques. Al fondo se pueden ver todavía los pabellones originales.



Lámina 4. Vista de uno de los aljibes que pudo haberse salvado de la demolición. Su construcción no era de gran calidad, pero con algunas obras de reparación y acondicionamiento de pequeño coste se habrían aprovechado para alguna actividad relacionada con la Universidad.



Lámina 5. Garita de vigilancia y control en la entrada junto al pabellón de Mando.

con la cantidad de obras oficiales que se han hecho en los últimos 25 años en España, más cercanas a la ostentación y gloria tanto de los técnicos que la proyectaron como de los políticos que las impulsaron. La tentación de poner un arquitecto-estrella en *tu mesa* marcó el espíritu megalómano de algunos políticos de la mayoría de las construcciones que se han hecho durante estos cuarenta años de democracia.

No fue el caso de la Universidad lorquina. Pues en uno de esos inventos absurdos, mezcla de ignorancia e intereses espurios que demuestran a veces los políticos –no siempre es así, por suerte– juntaron en un mismo *paquete*

a los agentes que intervienen en el proceso constructivo en un cóctel indigesto: técnicos proyectistas y directores de obra, propiedad y empresa constructora. Cuando todo el mundo es consciente de que los intereses de la propiedad –Administración en este caso–, y arquitectos o ingenieros pueden y deben ir remando juntos. No así el de la empresa constructora.

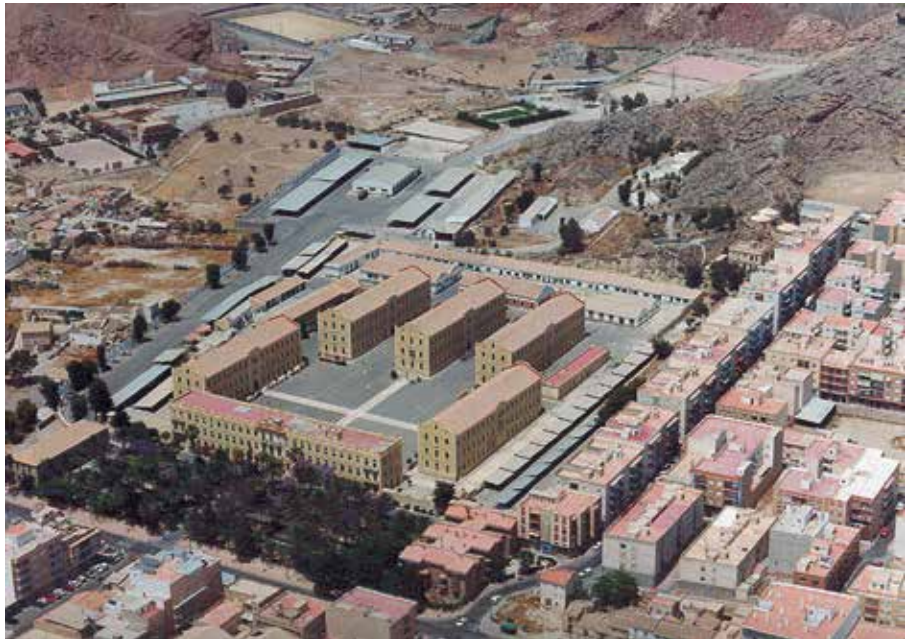
En el caso de la construcción de la Universidad fueron prácticamente todos en un mismo negocio. En los famosos «concursos» tan proclives a la confusión unieron la idea del arquitecto –por supuesto siguiendo las instrucciones del responsable de Cultura en el programa de necesidades– con la oferta de la empresa constructora. Así, un proyecto difícilmente podía ser igual a otro, ya que la mano que lo dibujó y la mente que lo creó eran distintas.

¿Merecía la pena el cambio de unos edificios por otros cuando hay técnicas suficientes para reforzar –caso de ser necesario– los cimientos y estructura, y no demoler en cambio y mandar al vertedero cientos de toneladas de material de desecho? El programa de necesidades de una Universidad... ¿no podía estar cubierto con unos edificios que se pudiesen vaciar interiormente y redistribuir? No se trataba de convertirlos en una actividad que precisara instalaciones especiales como podrían ser las de un matadero, una fábrica de curtidos o de construcción de vehículos. Aulas, bibliotecas o salas de estudios, si acaso laboratorios, algo perfectamente encajable en un edificio que si de algo podía presumir era de espacio. Bloques exentos rodeados de grandes espacios ahora ya inexistentes. Merece la pena echar un vistazo a las fotografías que se conservan de ese tiempo para calibrar lo que perdimos (Lám. 6).



Lámina 6. En mayo del año 2007 apreciamos en esta foto el estado de la obra. Quedan cinco pabellones, el de Mando, así como algunas construcciones anexas. Las viviendas están casi terminadas. Llega la crisis a la construcción y se frena la promoción del resto de viviendas.

Lámina 7. La foto del año 1995, precisamente la fecha cuando cesó su actividad. Las instalaciones están desiertas, en estado de revista, pero vacías.



El conjunto lo integraban diecinueve pabellones exentos. El pabellón de mando de tres plantas, situado en paralelo a la carretera, estratégicamente protegido por un jardín de corte *español*, bancos de azulejos, fuentes y relojes de sol. Cinco pabellones de tropa, con capacidad para albergar cada uno a 120 personas. Un pabellón destinado a enfermería con capacidad para 30 heridos. Otro para cantina, comedores y biblioteca y letrinas diurnas. Pabellón para la asistencia y cura del ganado. Cuadras. Cocina de tropa y servicios auxiliares. Duchas, piscina y calderas para calentar el agua. Abrevadores. Un pabellón dotado de tres cuartos de maestros armeros, herradores y carrocerías. Depósito de municiones (Lám. 7).

Por otra parte, la decisión de ubicar ahí precisamente la Universidad especializada en Ciencias de la Salud limitó las posibilidades de crecimiento. El Ejército tenía miles de metros cuadrados a la entrada de Lorca, –Carralaca– junto a la autovía, que podrían haber sido el destino ideal, dado que ahí *sí* que se podía crecer en infraestructuras de carácter docente, deportivas, de arbolado y jardinería. El conocimiento, el saber, el aprendizaje que recibe un universitario queda más *redondo* si las instalaciones donde se ubica están rodeadas de naturaleza. Esta afirmación necesita pocos comentarios por su evidencia.

Lorca no solo perdió una fuente estimable de ingresos al desaparecer de repente mil personas que vivían y consumían en esa ciudad. Perdió un referente sentimental, pero sobre todo y no menos importante, el visual, formado por ese conjunto de edificios representativos de la arquitectura militar. Esa forma de proyectar que junto con la arquitectura industrial: *La belleza radica en la verdad, en ella no hay nada parasitario o superfluo. El concepto de la belleza está en su razón de ser, vinculada a la congruencia entre sus estructuras constructivas con el argumento multifuncional...* en palabras de un prestigioso arquitecto.

Entre los años 2004 y 2012 se completó prácticamente toda la equipación inmobiliaria universitaria. No ocurrió lo mismo con la zona destinada a edificios privados que se vieron afectados por la crisis de la construcción de los años 2007-2008, hasta la fecha.

2. GESTIONAR NO ES SOLO GASTAR

Vuelvo tras un largo viaje simbólico que ha significado un paréntesis en mi vida, lo que no la ha privado para mantener intacto el sentido crítico. Reflexiono en voz alta con mi *alter ego*:

Sabrás, porque nuestra sintonía es la de la pareja perfecta –sin discrepancias ya que solo habla el que suscribe, que por otra parte en tu caso se han solventado de forma natural dada tu condición de no parlante–, que los recuerdos se sustentan sobre fotos fijas si se exceptúan aquellos privilegiados que decenas de años después recuerdan hasta el color del rótulo publicitario o el nombre del policía local que guardaba las puertas del Ayuntamiento cuando se conmemoraban los 25 años de paz franquistas. Es un decir.

Las fotos fijas pueden pertenecer a manifestaciones intemporales relacionadas con las costumbres, tradiciones religiosas, de familia... Otra foto fija será el recuerdo de tus antepasados en sus dichos, manías u otro recurso que formaba parte de su personalidad. Por último nos quedaría la foto de los elementos inertes relacionados con el paisaje urbano: edificios públicos o privados; blasones; un comercio centenario; un bar; las iglesias, la casa de tal o cual significado personaje.

Vuelvo de un largo viaje que ha durado la mitad de mi vida. Ando y desando esta ciudad de Lorca. Hablo con la gente, leo la prensa, oigo las noticias de la radio y televisión locales y en toda la información que me llega compruebo satisfecho que esta sociedad ha sabido mantener y continuar con ilusión y fuerza las costumbres mezcla de sentimiento religioso, cultural y lúdico.

El 8 de septiembre se celebra la feria chica, la de la patrona la Virgen de las Huertas. Ese día el concejo se desplaza en procesión hasta el Santuario del mismo nombre. Una feria que antecede a la oficial de septiembre. La Romería de la Virgen de la Salud en la Hoya no falta en su cita anual del mes de diciembre. Por supuesto que en cada manifestación y a la primera oportunidad, los cantos, plegarias, rogativas y peticiones van todas encaminadas al ruego porque caiga aunque sea una lagrimica de agua sobre los campos resecos. En todas las pedanías que componen el extenso territorio se celebran durante algunos días las fiestas en honor de su patrón, patrona, o lo que marque la costumbre. Moros y Cristianos por San Clemente. El Carnaval, que pasados unos años despega hasta convertirse en fiesta de atracción nacional. Personajes de ambos sexos sin apenas posibilidad de redención se travisten y se lanzan al delirio público rayando en el exhibicionismo. Y por encima de todas ellas el momento

cumbre de los desfiles bíblico- pasionales de Semana Santa. No falta la música del canto popular en forma de romancero: los Auroros. Los encuentros de cuadrillas se suceden antes y después de la Navidad por las pedanías, iglesias y ermitas. El máximo exponente que podría ser el buque insignia de este evento musical se focaliza –desaparecido el tío Pillo fundador de los Coros y Danzas de Lorca y de la Virgen de las Huertas, fallecido en el año 2014, a la edad de 92 años– en el tío Juan Rita que cumplió el día de San Valentín de este año del 2018, 106 años –nació en 1912–. El trovero que en todas sus letras hace guiños a la condición femenina. Con tamaños antecedentes, el relevo en el mantenimiento de las tradiciones está de momento asegurado.

Pero hay otra imagen fija –esta sí– la del paisaje urbano que a duras penas identifico con aquél otro.

No pretendo cansarte ni siquiera ser exhaustivo en nombrar todo lo que ha desaparecido de forma absurda a veces, sin argumentos que justificaran su demolición, salvo los propios que alimentan la vanidad y el ego, sufragada esta subida del orgullo personal con los dineros de todos. No puedo por menos que recordar que en el año 1975 se demolió la plaza de abastos de toda la vida que estaba en el casco antiguo, cerca de la plaza de España. Una plaza que cubría las exigencias de una población que se abastecía sin necesidad de coger el coche. Fui testigo de su demolición. Igual que pude ver cómo se erigía en el mismo solar un edificio de tres plantas con el que la ciudadanía no empatizó, al menos con la intensidad y cercanía que derrochaba la antigua plaza de una planta. Una instalación incómoda, poco acogedora, hasta el punto de que su última planta nunca llegó a utilizarse como sitio de abastecimiento. Excepto a principios de los años 90 que se habilitó con carácter provisional para albergar las oficinas del Ayuntamiento en proceso de rehabilitación. Ya no ha vuelto a levantar cabeza la plaza de abastos desde aquel lejano año de 1975 hasta nuestros días, en un periplo que la ha llevado por diferentes lugares, con poco éxito ante el desconsuelo y abatimiento de los placeros. No ha conectado plenamente con el sentimiento ciudadano de cercanía que siempre ha tenido esta actividad. Ahora ya es más difícil por la proliferación de grandes centros comerciales y tiendas especializadas que han contribuido a modificar las costumbres de los consumidores. Hasta que se construyó la nueva plaza de abastos, se utilizó con carácter provisional el patio del Colegio San Francisco con entrada desde la plaza del Negrito y calle Rey Carlos. Se construyeron garitas para el despacho de carnes y pescados. Igualmente se construyeron casetas que pudieran albergar los puestos de la plaza vieja. Se habilitó la calle Abenhalaj para situar en la misma los puestos de frutas y verduras.

En el pleno extraordinario presidido por Doroteo Jiménez Martínez, celebrado a finales de mayo de 1975 el alcalde saluda a la Corporación y manifiesta su satisfacción ya que a sus integrantes los ha tenido anteriormente como compañeros: «Estoy aquí en este puesto como podría estar otro» –sentencia–. Luego las Comisiones de Hacienda y Patrimonio y la de Mercados y Abastecimientos acordaron por unanimidad adjudicar definitivamente la subasta de obras de demolición de la actual plaza y construcción

de la nueva a la empresa de José Torrón Nicolás en la cantidad de 21.490.000 pesetas (Lám 8).



Lámina 8. Construcción de la nueva Plaza de Abastos, año 1980.

Al tiempo que se demolía la Plaza de Abastos cayeron otros edificios y casas bellísimas en la avda. de Juan Carlos I –antes de los Mártires–. Casas antiguas en la calle Corredera, Nogalte, Pérez Casas... siguieron por el mismo camino. La avda. de los Mártires pasó a convertirse en una calle túnel condenada a ser una calle en semipenumbra por muchas reformas que le hagan, centro de la actividad comercial según observo en mi paseo. Faltaba la desaparición del Sancho Dávila, el Regimiento de Artillería, no como actividad militar ya que los tiempos se encaminan ahora por otros derroteros, sino en su función docente actual.

La fábrica de cemento que se construyó en la década de los sesenta también se tiró en el año 2014. La política de tierra quemada, la crisis y en palabras de su portavoz «el espíritu financiero» inspiró su final, sin testimonios que dejaran al menos un ejemplo de que allí hubo algo. Podían haber dejado al menos dos impresionantes cilindros de hormigón armado de más de veinte metros de altura y ocho o diez de diámetro, testimonio de un pasado de la arquitectura industrial. Dejar algo que en principio no necesitaba inversión alguna para su mantenimiento, pues caso de haber prosperado la iniciativa para mantener al menos estos dos gigantes de hormigón, con acotar un trozo de tierra alrededor de ellos de mil o dos mil metros cuadrados habrían bastado a la espera de un destino para estos dos silos que no tenía por qué ser inmediato, a la espera de una feliz idea, una inversión que los incorporara al patrimonio o circuito cultural de una ciudad que se proyecta a un futuro basado en el conocimiento (Lám. 9 y 10).

Lámina 9. La fábrica de cemento en el año 1971.



Lámina 10. Estos dos silos son los que se pidieron fueran conservados. Era la primera obra que se veía entrando por la carretera de Caravaca. Dos impresionantes cilindros de hormigón armado.



Nada, no hubo, según mi punto de vista, la atención necesaria por parte de los representantes de la Administración local para salvarlos de la piqueta demole-dora, cargas explosivas en este caso, que los tumbaron a ellos y a sus hermanos menores. Ya no queda rastro alguno. Otra vez la sentencia de que las genera-ciones venideras se acostumbrarán al nuevo paisaje. La certeza del Perogrullo de turno. El portavoz de la empresa que finalmente y tras muchos intentos para poder hablar con él su argumentario fue de párvulos para no aceptar mi peti-ción ¿Usted que ofrece? –menos mal que no culminó la pregunta con el palabro pollopera– Para continuar: «Nosotros somos una empresa cuya actividad pri-mordial es capitalizar la confianza de nuestros socios inversores, aunque por supuesto no perdemos de vista los fines sociales, los de la creación de empleo....». A mi alter ego le digo que estoy muy mayor para que me tomen el pelo, pero al interlocutor real le respondo que lo que yo pido es una miseria, las migajas de una comida copiosa. Son miles de metros donde está ubicada la fábrica y si no

demuelen estos dos silos, eso que se ahorran. Nada. Mi argumento tenía que haber estado puesto en boca de aquél que ostentaba el poder. Pero así se construye un país, en función de la inteligencia emocional, la sensibilidad, en la falta de visión de lo que viene detrás. (Lám. 11, 12 y 13).



Láminas 11 y 12. Aspecto del conjunto de los silos de hormigón cuando preparaban los huecos donde poner las cargas explosivas.



Lámina 13. Vista aérea uno de los días de cuando se estaba en plena demolición. Foto de Díaz Alonso.

3. EPÍLOGO

El articulista ocasional que escribe lo anterior ha vivido en primera persona, aunque con distinto grado de participación y responsabilidad, parte de lo que se comenta. Por un lado trato de explicar que la idea de situar en el antiguo cuartel de Infantería un campus universitario, con ser buena, planteo en mi modesta opinión, ahora ya sin posibilidad de echar marcha atrás, que se podía haber aprovechado la edificación existente realizada hace casi cien años para ubicar allí la Universidad adaptando su programa de necesidades. No invento nada nuevo. En Murcia ya se hizo algo parecido y ejemplos hay en distintos países. No creo que sea necesario añadir las ventajas de todo tipo para haberla conservado: medioambientales, gestión de residuos, económicos, etc. Pero es que además, al ubicar el centro de enseñanza ocupando toda la parcela –que estará además rodeada de edificios en los acuerdos en que se llegó entre las partes, Ayuntamiento y Ejército–, se agota la posibilidad de crecimiento. Prácticamente, el polígono universitario está rodeado de edificaciones.

La segunda parte de mi escrito que título *Gestionar no es solo gastar*, es una crítica a los responsables políticos que mantienen la creencia de que para ganar elecciones «hay que hacer algo». Aunque ese algo no sea una necesidad perentoria. Dentro de ese capítulo comento con cierto detalle acompañado de fotos, como viví la iniciativa personal para salvar de la demolición general dos de los silos de la antigua fábrica de cemento –Holcim– cuya antigüedad se remonta a finales de los años sesenta del pasado siglo. Esta industria fue un referente visual y sentimental de primer orden –aunque no tanto ni de la importancia que tuvo el Regimiento Sancho Dávila entre los lorquinos y los miles de soldados que todavía encontramos por toda la geografía española y que hicieron aquí el servicio militar–. En la cementera, miles de lorquinos trabajaron en sus instalaciones hasta que por circunstancias se decidió el cierre y evidentemente hubo que darle otro sentido. Bien. Mi iniciativa por salvar al menos esos dos silos, obra espectacular realizada con hormigón armado en vertido continuo, se inspiró en la belleza que existe en ciertas obras de la arquitectura industrial, en mantener ese referente visual y ¿por qué no?, para que en un futuro pudiera ser utilizado como un centro relacionado con el ocio, la cultura, o cualquier otra cosa tomando como base un concurso de ideas. De principio no costaría nada ya que ingenuamente pensé que la empresa Holcim ahorraría dinero si a la adjudicataria de la demolición se le detraía el importe por la no demolición de los silos. La respuesta que me dieron fue totalmente al contrario: ¿Qué están ustedes dispuestos a pagar...?

No se trata de mantener por mantener todo lo antiguo, pero sabemos que una forma de continuarnos en el tiempo y orgullecernos de nuestras raíces es respetar las cosas que nos dieron prestigio, las que conformaron una sociedad con altas dosis de civismo. En el listado del lugar que ocupan nuestras universidades entre el resto del mundo, tenemos en el puesto 159 la Autónoma de Madrid. Entre las 300 primeras hay cinco españolas, pero

más cerca del número 300 que al contrario. Nada es gratuito. En Madrid se construye la Quinta Torre en el Paseo de la Castellana, un edificio –Caleido– que albergará entre otras dependencias la IE University privada. Comparo esta manera de formarse y no puedo por menos que mirar con envidia las instalaciones de la Universidad Americana de Itaca –Cornell–, por ejemplo, de donde han salido numerosos premios Nobel.

No, no habido inteligencia, ni sensibilidad, ni apenas los conocimientos necesarios para al menos considerar que el futuro no estaba en demoler y construir en un afán irracional –o no tanto a la vista de los resultados electorales– de hacer creer al votante que cada año electoral o cada dos elecciones podías levantar y hacer nueva una calle que apenas había llegado a la edad esa de cuando se hace la primera comunión. No puedo creer por más que le ponga mi mejor voluntad, que un universitario estará mejor formado en un ambiente rodeado de los últimos avances en confort y los elementos de decoración interior, que si estuviera en cambio rodeado de naturaleza. Puedes ponerle todos los adornos que quieras, aire acondicionado inteligente, salas con música ambiental, de relax, gimnasios, pabellones donde practicar cualquier tipo de deporte... todo eso está bien si se complementa con la posibilidad de caminar por jardines bajo la protección de un árbol, oír cómo los pájaros anuncian los cambios de estación en el apareamiento, el murmullo del agua, el banco discreto donde sentarse a leer o acaso intercambiar besos furtivos. La propaganda oficial nos vende como «más sostenible» un sistema de universidad enclavada en un edificio de 150 metros de alto, donde entras ignorante y sales instruido con el título bajo el brazo. El recién licenciado podrá acreditar que ya está formado ¿Para qué?, pregunto.

La Torrecilla, octubre de 2019.